



LECTIO DIVINA, DOMINGO
5º DOMINGO DE CUARESMA, CICLO B
(JN 12, 20 - 33)

Pocos días faltan para la celebración de la Pascua, en donde la iglesia recuerda la entrega más grande de amor que Dios ha hecho por la humanidad, entrega que nos liberó de los pecados que nos oprimían. Jesús, anunció su muerte a sus amigos y les abre los ojos al trance doloroso que vivirían. Les anunció su PASIÓN y su indigna muerte en Cruz.

Estamos casi al final de la vida pública de Jesús; el evangelio nos presenta a unos peregrinos que vienen a celebrar la Pascua, y le dicen a Felipe: «Queremos ver a Jesús».

Ojalá que este 5º. domingo nosotros queramos ver a Jesús; que lo busquemos no por curiosidad, sino porque hemos descubierto en Él algo que nos ayuda a vivir nuestra vida de forma totalmente diferente a como lo hemos vivido.

Si leemos con detenimiento cada versículo, si nos detenemos en cada palabra, en cada gesto, en cada signo, que hace Jesús, descubriremos el amor tan sublime. Dios en su Hijo, nos hace saber cuánto nos ama.

Jesús nos vuelve a decir que si no vencemos nuestro egoísmo nuestra vida no tendrá sentido, pero si la compartimos con amor y generosidad, será muy fecunda.

Seguimiento:

20. *También un cierto número de griegos, de los que adoran a Dios, habían subido a Jerusalén para la fiesta.*
21. *Algunos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, quisiéramos ver a Jesús».*
22. *Felipe habló con Andrés, y los dos fueron a decírselo a Jesús.*
23. *Entonces Jesús dijo: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.*
24. *En verdad les digo: Si el grano no cae en tierra y muere,, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.*
25. *El que ama su vida, la destruye y el que desprecia su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna.*
26. *El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor y al que me sirve, el Padre le dará un puesto de honor”.*

27. *Ahora, mi alma está turbada. ¿Diré acaso: Padre, líbrame de esta hora? Si precisamente he llegado a esta hora, para enfrentarme con todo esto!*
28. *«Padre, ¡da gloria a tu Nombre». Entonces se oyó una voz que venía del cielo: «Lo he glorificado, y lo volveré a glorificar».*
- 29 *La multitud que estaba allí, y que oyó la voz, decía que había sido un trueno; otros decían que un ángel le había hablado.*
- 30 *Esa voz no vino por mí, sino por ustedes —dijo Jesús—.*
31. *El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado.*
32. *Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.*
33. *Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir.*

I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice

Unos griegos se acercaron a Felipe y le dijeron que querían ver a Jesús. Eran paganos, simpatizantes de la religión de Moisés, y hasta cierto punto, observantes de la Ley.

Felipe y Andrés le dijeron a Jesús que lo querían ver. Él les dijo: 'Ha llegado mi hora...' Si, hablaba de la hora de su glorificación, entrelazándola con su muerte. Al anunciarles lo que viviría, los quiso preparar para que llegado el momento, supieran qué estaban viviendo y el alcance de la Pascua Nueva.

Quiso que comprendieran que la muerte no era una pérdida, sino una ganancia, porque ella les daría la posibilidad de alcanzar la vida eterna.

Jesús abrió el camino que supera las fronteras de la muerte humana y nos enseña a "seguirlo" – con actitudes concretas de "servicio"- para compartir también su gloriosa resurrección.

Al resucitar, les anunció que ya no sería el hombre que murió en la cruz, sino el Hijo de Dios que vino a darles vida en plenitud.

La semilla de trigo da mucho más fruto una vez que cae en tierra y muere; "y si esto sucede con ella, dijo San Juan Crisóstomo, qué no sucederá en mí".

Jesús habló de la semilla que muere sola y resucita sola; cae en la tierra, y puede parecer que se asfixia, que se pudre y muere, pero asombrosamente, aparece viva sobre los surcos y se convierte en una dorada espiga con muchos granos nuevos. El Señor Jesús murió solo y resucitó acompañado de muchos.

"Padre, glorifica tu nombre". ¿Por qué dijo esto? Es importante remarcar el lugar predominante que Jesús da a sus discípulos, "Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes".

La muerte no nos llena de desesperación, sino más bien de una profunda alegría. La fe en la muerte y resurrección de Jesús nos abre caminos de esperanza: la muerte no es el final.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Jesús sabía cómo se sentían sus amigos, y quiso animarlos a vivir 'su hora', desde la fe. Les dijo: "Mi alma ahora está turbada". Era la hora del dolor. El pecado del mundo turbaba su alma; no tenía temor de afrontar su "hora", sabía que estaba llegando, la esperaba, porque para ella había venido al mundo.

Jesús usa una imagen sencilla y sugestiva, la del "grano de trigo" que, al caer en la tierra, muere para dar fruto. En esta imagen está otro aspecto de la Cruz de Cristo: el de la fecundidad. La cruz de Cristo es fecunda. La imagen del grano de trigo que "muere" cuando es sembrado, es una insólita maravilla. Así como la semilla muere para dar lugar a una planta, Jesús muere para rescatar la vida.

- Con la pasión y con la resurrección de Cristo se nos abrió la posibilidad de ser salvados. La comparación del grano de trigo nos hace comprender que también nosotros tenemos que morir para vivir.

¿Qué pensamos de la cruz, de la muerte, del dar la vida? Estamos viviendo en esta Pandemia una situación jamás imaginada. ¿Cuál puede ser la actitud de quienes somos seguidores de Jesús?

La muerte del Señor es una fuente inagotable de vida nueva, porque lleva en sí la fuerza regeneradora del amor de Dios. Inmersos en este amor por el Bautismo, los cristianos pueden convertirse en granos de trigo y dar mucho fruto, si al igual que Jesús, están dispuestos a perder su vida, por amor a Dios y a los hermanos. (Homilía de S.S. Francisco, 22 de marzo de 2015).

- **¿Pienso lo que significa ser grano de trigo? ¿Sé morir para que otros vivan? ¿Qué valor le doy a ese morir cada día, para que los que amo tengan la vida que Dios nos da?**

Jesús, no quiere la "orfandad" y el abandono que produce el mal, por falta de Amor y Misericordia; consuela a sus discípulos y les dice: "cuando yo sea elevado en alto, atraeré a todos hacia mí". Son palabras que abren la puerta a la Esperanza, nos dicen que el mal no tiene la última palabra. La vida que se ofrece por Amor y sirve a las causas más dignas y justas, no termina en el absurdo, tiene verdadero y fecundo sentido.

- **Hoy la Palabra de Jesús nos interpela. La Humanidad "crucificada" clama al Cielo pidiendo una respuesta, no puede esperar más, pues es una agonía interminable. ¿Sé lo que me pide al invitarme a seguirlo? ¿Me comprometo a vivir la dinámica del grano de trigo, como Él la vivió, para que su vida se prolongue en mí y llegue a todos los que la están necesitando?**

Conformarse ante el sufrimiento, acercando la “esponja amarga” y humillante, que cubra tan sólo de apariencia las míseras limosnas de nuestra compasión, es hacer infecunda la Misericordia. No, el otro no quiere calmar así su sed de justicia y de dignidad; nos grita y pide que le ayudemos primero a “bajarle de la Cruz”, en la cual, la indiferencia le tiene “clavado”.

- **“Si el grano de trigo permanece “asido” a nuestra conveniencia e interés, quedará infecundo”. No son los “crucificados” de la vida, quienes han de morir de manera irreversible, somos cada uno de nosotros los que tenemos que aprender a vivir desprendidos, “desnudos” de tanto apego, tanto afán estéril e infecundo. Morir a uno mismo, para ayudar a vivir al otro.**

Vivimos en estos momentos una crisis, no sólo económica, sino también de valores, pero felizmente hay muchas personas que tienen una actitud abierta, generosa, que comparten su vida, que intentan cada día hacer la vida de los demás más justa y humana, personas e instituciones que extienden sus manos para acoger al más deprimido, al más marginado. Esa manera de vivir es seguir a Jesús y entender que, a través de la fe, Dios nos ama.

Jesús nos promete: “los atraeré hacia mí” en la Gloria del Padre. Confiemos en sus palabras, son anuncio de VIDA para quienes permanecen en el Amor.

“El que ama su vida la pierde”, es decir, quien se busque a sí mismo y no sea capaz de abrirse, de trascenderse a los demás, no evolucionará hacia la realidad definitiva que ya está incubada en su propio ser. Por el contrario, quien “siga” el camino de “¡Padre, glorifica tu nombre!”. Jesús no esconde su turbación interior, pero no se desespera. Con la mirada clavada en el Padre, su corazón orante se abre para acoger la gloria que viene del Padre. “El príncipe de este mundo va a ser echado fuera, pero yo atraeré a todos a mí”.

- **«Queremos ver a Jesús»: estas palabras, al igual que muchas otras en los Evangelios, nos invitan a pensar en tantos hermanos que necesitan verlo. Ver a Jesús es un deseo que atraviesa épocas y culturas; un deseo presente en el corazón de muchas personas que han oído hablar de Él, pero no lo han encontrado. Oremos por ellos, por los que viven desesperanzados, por quienes se sienten solos, por quienes han perdido a sus seres queridos, su trabajo, su seguridad.**

III. Oramos nuestra vida desde este texto:



Padre Bueno: También hoy hay quienes quieren ver a tu Hijo; unos lo buscan con ansia, con amor, pero otros, han perdido la fe y han caído en la depresión. Te pedimos por unos y por otros. Que podamos ofrecerles el Evangelio, el Crucifijo y sobre todo el testimonio de nuestra fe, pobre, pero sincera. (Papa Francisco).

Que sigamos los pasos de tu Hijo. Haznos valientes para ir con El a Jerusalén. Que sepamos vivir la dinámica del grano de trigo, para darle sentido a nuestra vida; que no temamos perderla, para encontrarnos en Él, por Él y desde Él contigo, Padre Nuestro. ¡Así sea!